

á Chacha. "Nezahualcoyotl, mi hijo, es verdadero amigo mio, pues "píde eche en olvido mi venganza, vosotros los tepaneca, ¿cuándo "diréis otro tanto?" Y volviéndose á Nezahualcoyotl, dijo: "Prínci- "pe, no te entristezcas que no es muerto Chimalpopoca, anda á ver- "lo y visitarlo, que yo lo prendí por los alborotos que andaba hacien- "do y mal ejemplo que dió á la gente popular. Y tú, Chacha, vé con "él para que los de la guarda se lo dejen ver." (1)

Con este permiso, Nezahualcoyotl encontró abiertas las puertas del *cauhcalli*; tierna fué la entrevista entre rey y príncipe: refirióle Chimalpopoca el origen de sus males, las penas sufridas, cómo su suerte ningun remedio humano tenía; aconsejóle estuviese alerta contra Maxtla, pues no obstante su conducta solapada, sólo preten- día quitarle la vida; recordóle la obligacion en que estaba de tomar venganza por la muerte de su padre y recobrar el trono de sus ma- yores; recomendóle conservara estrecha amistad y alianza con los méxica, pues de su union vendría el exterminio del tirano. Termi- nada la plática, Chimalpopoca le regaló el bezote de oro que traía puesto, heredad de Huitzilhuítl, los zarcillos y preseas, que aún conservaba, despidiéndose con lágrimas: Nezahualcoyotl se retiró apresuradamente á Texcoco sin ponerse de nuevo en presencia de Maxtla. Abandonado y solo, ludibrio de un enemigo encarnizado, Chimalpopoca determinó no dejar á arbitrio del tirano lo único de que aún libremente podía disponer, y librándose de mayores afren- tas se ahorcó con su *maxtlatl* de las vigas de la prision, aquel año tan fecundo en sucesos XIII acatl 1427. (2)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 23. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 23, asegura que Chimalpopoca fué puesto en libertad por los ruegos de Nezahualcoyotl, y que despues fué muerto en su palacio de México por los soldados tepaneca [cap. 24.] La misma version siguen respecto de esto último el Cód. Ramírez, Durán, &c.: mas á nosotros parece mejor la opinion de Torquemada, con fundamento de las pin- turas por él consultadas.

Hemos dicho no estar conformes los autores en la cronología de los tres primeros reyes de México, notándose mucho menor discordancia de Itzcoatl en adelante; para servir de comparación, formamos la siguiente tabla:

	<i>Acamapictli.</i>	<i>Huitzilhuítl.</i>	<i>Chimalpopoca.</i>
Código Mendocino.....	1376—1396	1396—1417	1417—1427
Historia sincrónica de Tepechpan.....	" — "	" — "	1417—1426
Códices Telleriano-Remense y Vaticano....	1366—1406	1406—1414	1414—1426
Pintura Aubin.....	1376—1395	1396—1416	1417—1424

Muerto Chimalpopoca tan sin alboroto de los México, Maxtla en- vió una partida de guerreros tepaneca á Tlatelolco para dar muerte á Tlacateotl; sabido por éste, se embarcó en un acalli con buena parte de sus riquezas, dándose á huir por el lago con direccion á Texcoco. Informados los tepaneca de la fuga, embarcáronse tam- bien, forzaron los remos, y alcanzando al fugitivo en mitad del lago lo mataron á lanzadas. (1)

Muertos sus monarcas, las dos tribus de las islas, aunque con al- guna vacilacion y aún parece tras un corto interregno, eligieron quien las rigiese. Los tlatelolca nombraron por señor á Cuauhtla- toa, hijo del monarca anterior. En México, reunidos los ancianos y señores, uno de ellos hizo presente la necesidad de escoger una per- sona valerosa y prudente, con las prendas necesarias para hacer frente á la difícil situacion de la ciudad. Despues de maduro exá- men, la eleccion recayó en Itzcoatl, hijo de Acamapictli y de la es- clava de Azcapotzalco, aunque bastardo, lleno de prendas reelevantes: el pueblo confirmó gustoso el nombramiento. Era el electo de

Una de las relaciones franciscanas.....	—1373	1373—1406	1406—1427
Otra relacion franciscana.....	1327—1373	1373—1406	1406—1427
Fr. Gerónimo de Mendieta.....	1375—1396	1396—1417	1417—1427
P. José de Acosta.....	1384—1424	1424—1437	1437—1487
Antonio de Herrera.....	" — "	" — "	" — "
Enrico Martínez.....	" — "	" — "	" — "
Gemelli Careri.....	1386—1426	1426—1439	1439—1439
Fr. Bernardino de Sahagun.....	1369—1390	1390—1411	1411—1421
Fr. Bernardino, franciscano.....	1375—1395	1395—1416	1416—1427
Fr. Diego Durán.....	1363—1403	1403—1416	1416—1426
Fr. Juan de Torquemada.....	1371—1392	1392—1414	1414—1427
D. Carlos de Sigüenza y Góngora.....	1361—1403	1403—1414	1414—1427
Fr. Agustin Betancourt.....	" — "	" — "	" — "
P. Francisco Javier Clavigero.....	1352—1389	1389—1410	1410—1423
D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl.....	1230—1281	1281—1353	1353—1424
D. Mariano Veytia.....	1361—1402	1403—1414	1414—1427

Algunos de nuestros autores llevan la minuciosidad hasta fijar el dia y mes en que comenzaron á reinar y murieron los soberanos: de esta son, Sigüenza y Góngora, quien escribe: Acamapictli, de 3 de Mayo 1361 á 8 de Diciembre de 1403; Huitzili- huítl, de 19 de Abril 1404 á 2 de Febrero 1414; Chimalpopoca, de 24 de Febrero 1414 á 31 de Marzo 1427. Betancourt sigue estas fechas, sólo que trastorna la relati- va á Huitzilhuítl, poniendo 1403 en vez de 1404. Veytia sigue estas fechas, aunque algunas corrige para ajustarlas á su calendario.

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 24. Véanse en Torquemada, lib. II, cap. XXX, otras diversas versiones acerca de la muerte de Tlacateotl.

más de cuarenta años, "tan sabio y valeroso por su persona, que excedía en valor y suerte á todos los mexicanos, el cual hasta aquel punto había tenido nombre de Tlacatecatl Tlacochealcatl ó capitán tan general, y lo había ejercitado con mucho valor y esfuerzo en las ocasiones que se habían ofrecido." (1)

Ungido Itzcoatl, puestas las vestiduras reales y colocado en la silla real, levantóse un anciano y le habló de esta manera:—"Hijo nuestro, señor y rey, ten ánimo valeroso y estad con fortaleza y firmeza, no desmaye tu corazón ni pierda el brío necesario para el cargo real que te es encomendado: ¿quién piensas, si tú desmayas, que ha de venir á animarte y á ponerte fuerzas y brío en lo que conviene al gobierno y defensa de tu reino y república? ¿piensas por ventura que han de resucitar los valerosos de tus antepasados, padres y abuelos? Ya, poderoso rey, esos pasaron, y no quedó sino la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones y la fuerza de sus brazos y pecho con que hicieron rostro á las aflicciones y trabajos: ya á esos los escondió el poderoso Señor de lo creado, del aire y de la noche y el día; ¿has, por ventura, de dejar caer y perder tu república? ¿has de dejar deslizar de tus hombros la carga que te es puesta encima de ellos? ¿has de dejar perecer al viejo y á la vieja, al huérfano y la viuda? ¿házlos, por ventura, de dejar perecer? Animo, ánimo, valeroso príncipe: ¿de qué pierdes el anhelo? Mirad que nos huellan ya las naciones y nos menosprecian y hacen escarnio de nosotros: ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los cuales perecerán si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros: empieza á descoger la manta para tomar á cuestras á tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están confiados en la sombra de tu manto y en el favor de tu benignidad. "Está la ciudad de México Tenuchtitlan, muy alegre y ufana con tu amparo, hizo cuenta que estaba viuda; pero ya resucitó su esposo y marido, que vuelva por ella y le dé el sustento necesario: hijo mío, no temas el trabajo y carga, ni te entristezcas, que el dios cur ya figura y semejanza representas, será en tu favor y ayuda." (2)

La ceremonia tuvo lugar en el repetido XIII acatl 1427. Itzcoatl comenzó inmediatamente á entender y activar las cosas de la gue-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXII.

(2) Durán, cap. VIII.—Códice Ramírez. MS.

rra, y los tepaneca que en la elección vieron un acto agresivo, cortaron toda comunicación con México y Tlatelolco, poniendo guardias en la calzada de Tlacopan.

Desembarazado Maxtla de sus dos principales adversarios, fijó los ojos en Nezahualcoyotl vivo todavía; de los tres destinados á la muerte por su rencor, éste le parecía el más débil, el más fácil de ser destruido, y por eso lo dejaba para el último. En efecto, las apariencias le daban razón. El joven Nezahualcoyotl llevaba en su residencia de Texcoco, una vida disipada, y entretenido en frecuentes fiestas, parecía no prestar atención alguna á los negocios públicos. En realidad, viviendo entre los hombres de su tribu, querido de sus antiguos súbditos, servido por numerosos y fieles amigos, no dejaba de la memoria su venganza, extendiendo á lo lejos los complicados hilos de una conspiración secreta y bien urdida. Por estos días, Nezahualcoyotl vino á Azcapotzalco, acompañado de su amigo Xiconocatzin. Al llegar al palacio vió mucha gente armada, lanzas y rodela arrojadas por las paredes; un capitán se adelantó y le dijo: "Bien venido seas, señor, que en este punto el rey nos manda á tu ciudad á buscar á Pancol que anda huido." Entrando el príncipe, Maxtla le volvió la espalda; estaba platicando el rey con Quetzalmalin y Pochtlampa, concubinas de Chimalpopoca, y acercándose el príncipe á presentarle unos ramilletes, no los admitió. Desconcertado el joven salió de la cámara; y como encontrara á Chacha, quien le informó del peligro, dejando en una puerta á Xiconocatzin, se entró á los jardines del palacio, en una pieza inmediata horadó el techo, que era pajizo, y saltando á las calles se puso ligeramente en cobro, tomando la dirección de Tlatelolco. Poco después llegaron los guerreros preguntando á Xiconocatzin por su señor; respondiéndoles que estaba ocupado no lejos, y como le ordenaran fuera á llamarlo, pudo sin peligro tomar la puerta, poniéndose también en salvo hasta unirse con su amigo. Los engañados guerreros buscaron inútilmente por todas partes, y aunque descubrieron la dirección tomada por los fugitivos, y los persiguieron, no lograron darles alcance. Nezahualcoyotl y Xiconocatzin se embarcaron en Tlatelolco, llegando salvos á Texcoco. Rabioso Maxtla por haber sido burlado, hizo matar á todos los guerreros de la guardia. (1)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 24. MS.

Maxtla ganó á Yancuiltzin, hermano bastardo de Nezahualcoyotl, y entrambos concertaron hacer un baile y banquete, al cual fuera convidado el príncipe, para darle ahí la muerte. No quedó el caso tan oculto, que no llegara á noticia de Huitzilihuitl, caballero texcocano dado á la astrología, ayo de Nezahualcoyotl, por cuya industria escogieron un mancebo natural de Coatepec, provincia de Otompa, de la misma edad y gran parecido al príncipe, á quien durante algunos días enseñaron los modales y apostura de la persona á quien iba á representar. Llegada la noche señalada para la fiesta, Yancuiltzin que venía por su hermano, llevó al mancebo de Coatepec, tratóle con gran comedimiento, y á la tercera vuelta que en el baile daba, le mató un capitán tepanecatl, con una porra: cortada la cabeza al desgraciado, enviándola por la posta á Azcapotzalco. Engañado Maxtla como los demás, y ufano de verse libre de su enemigo, á fin de aterrar á los tenochca, hizo partir sus mensajeros á México, para presentar al nuevo rey Itzcoatl, el sangriento despojo. Al entrar en la sala del palacio, los enviados quedaron llenos de asombro; Nezahualcoyotl estaba sano y salvo dando los plácemes á Itzcoatl por su elección: sin habla y avergonzados no acertaron á dar el mensaje, retirándose mortificados despues de decirles Nezahualcoyotl: "No lograréis matarme, porque el alto y poderoso Dios me ha hecho inmortal." (1)

Burlado siempre Maxtla por la astucia de su enemigo, resolvió dejarse de celadas, recurriendo á guerra descubierta: con esta resolución nombró cuatro capitanes de su confianza, con buen grueso de guerreros y orden de ir á Texcoco, para matar al príncipe en donde lo encontrasen. Súpolo á tiempo Nezahualcoyotl, no obstante lo cual, llevado por el placer de tentar aquellos lances peligrosos, resolvió esperar, no sin prepararse aconsejado por sus amigos. Cuando los tepaneca llegaron á Texcoco, jugaba á la pelota Nezahualcoyotl, á la puerta de su palacio de Cillan; así tuvo tiempo para entrarse sosegadamente dentro de las cámaras. Coyohua, (2) recibió á los capitanes, llevándolos á los aposentos interiores, en donde el príncipe los admitió cortesmente dándoles ramilletes y rollos de liquidámbar para

(1) Ixtlilxochtlí, Hist. Chichim. cap. 25. MS.

(2) Era éste un anciano, gran servidor y amigo de Nezahualcoyotl, á quien Maxtla procuró corromper muchas veces, con dádivas y promesas, sin lograr otra cosa que evasivas más ó menos aparentes de verdad. Anales de Cuauhtitlan. MS.

fumar, rogándoles descansasen mientras les servían de comer. Los sicarios, seguros de no ser fácil se escapara la presa, pues tentan rodeado de soldados el edificio; no vieron inconveniente en diferir la matanza para despues de la comida, pues por entónces estaban presentes los muchos criados de la servidumbre. Sirvióse la comida. Colocándose Nezahualcoyotl en la pieza inmediata, frente á la puerta de comunicacion, sentado tranquilamente en el *tlahtocai-palli* ó silla real, usada por los señores de distincion: los capitanes, un ojo en las viandas, otro en la víctima, espiaban el momento oportuno. A tiempo dado, Coyohua se colocó en el claro de la puerta, sacudió despues la manta diversas veces desprendiendo el polvo, le quitó reposadamente algunas motas, y embozándose en seguida, salió á pasos contados del aposento. Los capitanes, advirtiéndole no estar ya en su asiento, se figuraron que Nezahualcoyotl había cambiado de sitio; esperaron, mas no escuchando nada, entraron á la sala y la encontraron completamente vacía: salieron alborotados apellidando á los guerreros, buscaron sin fruto á todos lados, sabiendo despues de mil pesquisas, que los fugitivos iban camino de Coatlichan. Tras el *tlahtocai-palli*, había en la pared un agujero practicado de antemano; por aquí salió Nezahualcoyotl, por el caño del agua del palacio ganó el campo, y reunido con Coyohua tomó en efecto para Coatlichan. (1)

Al saber Maxtla la inutilidad del golpe, mandó buscar por todas partes al prófugo, ofreciendo á quien vivo ó muerto le entregara, siendo soltero, mujer hermosa y noble con pueblos y señorío; si casado, pueblos y riquezas, esclavos y esclavas: cuantos codiciaron ganar el premio se pusieron en tropel á registrar por pueblos, campos y montañas. (2) Pero el pregon precipitó los sucesos; colocado Nezahualcoyotl entre la vida y la muerte, se decidió á morir resueltamente al frente de sus parciales: envió mensajeros en todas direcciones avisando á sus amigos aprestaran sus fuerzas, disponiéndose él en persona, á recorrer los lugares adictos á su causa, alejándose hasta las provincias distantes. Su edad, su simpática presencia, el recuerdo de sus desgracias, su vida romancesca, lo hacían amado de los acolhua, por ser la esperanza de su nacionalidad; por

(1) Ixtlilxochtlí, Hist. Chichim. cap. 25.—Torquemada, lib. II, cap. XXXI]

(2) Ixtlilxochtlí, Hist. Chichim. cap. 26. MS.

eso encontraba donde quiera ardientes partidarios. La empresa sin embargo era arriesgada, por la multitud de partidas que le seguían los pasos, de donde salió esa peregrinación zozobrosa y llena de peripecias novelescas é interesantes.

Alcanzado Nezahualcoyotl por sus perseguidores en Coatlichan, (1) los moradores, tejedores de mantas de nequen, lo escondieron entre éstas, y aunque muchos fueron maltratados, y Tuchmatzin jefe de los tejedores y la señora principal Matlalitzin muertos, ninguno confesó haber visto ni sabido de su señor. (2) Dejado atrás Coatlichan, encumbrando una loma, fué descubierto por sus perseguidores; una mujer que en un campo cercano segaba *chian*, lo ocultó debajo de la parva, preguntada por los soldados, respondió que el príncipe acababa de pasar tomando el camino de la montaña. Aquella noche durmió en Tetzcotzinco, reuniéndosele algunos guerreros de su devoción; á dos de ellos mandó por mensajeros á Chalco y Tlalmanalco, pidiendo socorro á los respectivos señores. Empezando á entrar en la montaña, durmió la noche siguiente en Matlallan, recibido con amor por el señor Taixpan; con el mismo cariño le aposentaron en los lugares del tránsito. (3)

Rindió jornada en la montaña en Zacaxachitla, pueblo de otomíes, mandado por el señor Coacoz. Mirando llegar á los tepaneca, Coacoz reunió apresuradamente algunas personas, formando un baile, y colocando á Nezahualcoyotl dentro del *huchuctl*, comenzaron á tañer y cantar. "Llegados que fueron los tepanecas les dijeron: ¿Qué buscáis? Ellos dijeron, que al príncipe Nezahualcoyotl. Coacoz les dijo, que aquel puesto no era para los príncipes que en la ciudad asistían y moraban, y que ellos debían de ser algunos salteadores, pues venían armados y traían aquel achaque; y empezando á apellidar su gente, embistieron con ellos, echándoles, los cuales se fueron huyendo, heridos los más de ellos." Pasada la refriega, Coacoz ocultó á Nezahualcoyotl en una choza escondida en el monte, y como el príncipe le significara la an-

(1) "El día que Nezahualcoyotzin se escapó por la mina ó agujero que tenía hecho, se decía Ce-cuetzpallin á los doce días andados de su último mes llamado Hu-eitecuhilhuatl, que es conforme a nuestra cuenta á 20 de Julio del año que atrás queda dicho." (1427). Hist. Chichim, cap. 26. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXXI.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 26.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIII.

gustia en que estaba por no saber de sus mujeres, el valeroso otomí, partió para Texcoco, habló á las damas, les hizo tomar vestidos humildes y las trajo salvas, no sin correr en el camino algunos peligros. Nezahualcoyotl dejó el lugar, llevando algunos otomíes por batidores. (1)

Como lo seguía buen número de sus partidarios, los despidió en Tlecuilac, para quedarse solo y ser así ménos sentido; de la montaña de Huilotepec, envió un emisario á pedir socorro á los de Huexotzingo, apercibiéndoles le mandaran á Calpulalpan. Alcanzado por una partida de tepaneca en unos campos más allá de la montaña, se ocultó entre unas matas de sauco; llegados los soldados preguntaron á un aldeano que por ahí pasaba, si había visto al fugitivo, á lo cual respondió negativamente. Idos los guerreros y salido de su escondite Nezahualcoyotl, le preguntó al aldeano, si conociendo al príncipe se aprovecharía de las promesas hechas por Maxtla; rióse de ello el campesino, asegurando no faltaría por el oro del mundo, á la felicidad debida á su soberano. Siguiendo por varios lugares llegó finalmente á Tlaxcalla, en donde fué francamente acogido por las cabezas de la señoría. (2)

Éxito pronto y completo alcanzó Nezahualcoyotl en su correría: por amor á la persona del apuesto príncipe, ó en odio á la usurpación y tiranía de Maxtla, las provincias todas del otro lado de las montañas del Valle, se apresuraron á enviarle su contingente de guerreros. Los tlaxcalteca construyeron en Calpulalpan, nueve leguas de Tlaxcalla y siete de Texcoco, un buen número de chozas, por ser aquel el punto de reunión señalado, y bien pronto fueron llegando unos tras otros, los soldados de la república y de Zacatlan, Tototepec, Tepetpolco y Cempoallan, prometiéndoles los de Huexotzinco, Cholollan y Chalco, estar sobre Coatlichan el día señalado para expugnarlo. (3)

Terminados los preparativos, el ejército dividido en tres fracciones se adelantó por los pueblos de Ahuatepec y Zoltepec, y llegados al país enemigo se dirigieron á los puntos á que estaban destinados. Tlaxcalteca y huexotzinca cargaron sobre Acolman, y en despecho de la resistencia opuesta por los habitantes y la guarnición tepaneca-

(1) Hist. Chichim, cap. 26. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 27.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIII.

(3) Ixtlilxochitl y Torquemada, loco cit.

ca, la ciudad fué tomada por usalto, su señor Teyocaltzin fué muerto por mano de Temoyahuitzin, jefe de los huexotzinca, quedando saqueadas, incendiadas y destruidas las casas y el teocalli. Los chalca se pusieron sobre Coatlichan, ciudad tomada con idénticos estragos: Quetzamalquitzli, con sus más bravos capitanes, se hizo fuerte en el templo mayor, y aunque valientemente se defendió, fué vencido y muerto precipitado de lo alto con todos sus guerreros. Vencidos aquellos lugares, fortalezas principales de los tepaneca, Nezahualcoyotl, con el grueso de los coligados, avanzó sobre Texcoco. Mandaba en la ciudad Yancuiltzin el bastardo, nombrado por Maxtla gobernador de la plaza en premio de sus pasadas traiciones: los habitantes, partidarios todos del príncipe, salieron en forma de suplicantes, viniendo los ancianos, las mujeres grávidas y las madres con niños pequeños en los brazos á implorar la piedad del vencedor; sólo resistió la guarnición tepaneca y los aculhua de su bando. No obstante la brava resistencia por ellos opuesta, fueron todos pasados á cuchillo, quedando Nezahualcoyotl señor de la ciudad. (1) De esta manera, en una breve y feliz campaña, recobró el afortunado príncipe el trono de sus mayores; llegó al término de sus padecimientos, se hizo rey y pudo en adelante combatir frente á frente con el usurpador. Organizada la capital, puestas guarniciones en las fronteras, los contingentes auxiliares se retiraron á sus provincias ricos con los despojos tomados en las ciudades aculhua. Siempre paga el pueblo los gastos de la guerra, sea á quienes lo atacan, sea á quienes lo defienden. (2)

Maxtla procedía con descuido. Al saber la huida de Nezahualcoyotl para Tlaxcalla, parecióle de poca consecuencia; puso á Yancuiltzin á gobernar en Texcoco, pensando en ello ganar á los aculhua, pues les daba por jefe un hermano, aunque bastardo, del príncipe perseguido; reforzó las guarniciones tepaneca, y repitió las órdenes para matar al fugitivo en donde quiera que fuera encontrado. (3) Así se explica la rápida conquista ejecutada por Nezahualcoyotl. Al saber la toma de Texcoco, reconoció Maxtla su imprudencia;

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 28. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIV.

(2) Ixtlilxochitl, cap. 29, fija la toma de Texcoco el día *ce ollin*, quinto del octavo mes *Micailhuitzintli*, correspondiente á once de Agosto de mil cuatrocientos veinte y siete.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 29.—Torquemada, lib. II, cap. XXXV.

pero fuerte todavía, reunió sus guerreros, dispuesto á destruir á sus enemigos. Los méxica estaban acobardados, sufrían sin enojo los tributos que se les habían impuesto, y acorralados en Tenochtitlan no podían ofrecer gran resistencia. Contra éstos resolvió moverse primero; allanaría á México y á Tlatelolco, llevando despues sus armas victoriosas contra Texcoco.

Maxtla, guiado por el peor de los consejeros, el orgullo, había caminado de error en error. Usurpador del trono tepaneca, no borró su crimen por actos meritorios, sino que cargó la mano en propios y extraños haciéndose de todos aborrecible; postró á medias á sus enemigos, sin saberlos acabar de rendir por largueza ó benignidad; se enagenó el ánimo de las tribus aliadas de su padre; dejó en pié al representante del poder legítimo: nunca supo prever y puso remedios ineficaces y tardíos. Era un criminal de talla común. Su proyecto actual tenía fundamento; destruir en detall á sus contrarios. En consecuencia apretó el bloqueo de las islas, cargando sobre ellas todas sus fuerzas.

Itzcoatl veía venir encima el peligro sin poder conjurarlo; carecía de medios de defensa porque su pueblo estaba amilanado. En tan apremiantes circunstancias, prévia la consulta con los ancianos, resolvió pedir socorro á Nezahualcoyotl. Dificultosa era aquella alianza. Verdad es que el príncipe texcocano era pariente de los reyes de México, y de ellos había recibido protección y hospitalidad en los días de su desgracia; pero tenochca y aculhua se veían con odio, no sólo por ser de distinta nacionalidad, sino porque los méxica habían seguido la bandera de Tezozomoc, habían ayudado á éste en la usurpacion del trono Aculhua, eran culpantes en la muerte de Ixtlilxochitl y habían recibido en recompensa el dominio de Texcoco: pesaba sobre todo ello, que los tenochca no eran agradables á las tribus del Valle.

Para el desempeño de tan árdua comision, Itzcoatl nombró á su sobrino Motecuhzoma Ilhuicamina, guerrero en la fuerza de la edad, vigoroso, valiente hasta la temeridad, sereno y astuto; llevaba por acompañados á los dos capitanes Tepolomichin y Telpochtli. (1) Dificil era salir de la ciudad, tomar la tierra firme y atravesar un

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 30, nombra á estos capitanes, Totopilatzin y Telpoch.

país plagado de enemigos; así, al llegar á las fronteras de Aculhuacan fueron presos, debiendo su salvación al carácter sagrado de embajadores. Presentados á Nezahualcoyotl, los recibió benigno; pesando en su ánimo las ventajas de olvidar los antiguos agravios y ayudarse recíprocamente para hacer frente al peligro común, aceptó la alianza en términos de la mejor amistad, no sin repugnancia por parte de sus vasallos. Ofreció pedir los contingentes de Tlaxcalla y Huexotzinco, y luego que estuvieran reunidos marchar con ellos á México. (1)

Contentos con la respuesta volvían los enviados, cuando cayeron en una celada de los aculhua, quienes los llevaron á Chalco, entregándolos al señor Toteotzin, quien los mandó encerrar en el *cuauhcalli* bajo la guarda de un principal llamado Cuateotl, con orden de darles escaso alimento. Los chalca se mostraron siempre dóblados y pérfidos, y en aquella vez procedían contra el derecho reconocido por las tribus, pues la persona de los embajadores era sagrada; además, aquellos eran aliados de Nezahualcoyotl, cuya causa había seguido Toteotzin. Buscando cómplices á su maldad, remitió los prisioneros con buena guarda á Xayacamachan, Chiyauhcohuatzin, Tenocelotzin y Texochimatitzin, señores de Huexotzinco, mandándoles proponer, que si querían matar á los prisioneros en su ciudad, fijasen el día y los chalca asistirían, mas si preferían fuese en Chalco el sacrificio, fijaran ellos la fecha y concurrirían á la ceremonia. Los señores contestaron:—“¿Qué razón hay para que estos hombres mueran? ¿Por ventura ser mensajeros fieles de su rey? Y dado caso que la hubiera para que murieran, ¿por qué habíamos de gloriarnos de matar cautivos que nosotros no cautivamos? Id y decidle á vuestro rey, que la sangre y nobleza huexotzinca no mancha su gloria y nombre con semejantes alevosías y traiciones; que si esto hiciésemos, más sería vergüenza nuestra que justicia.” (2)

No curó á Toteotzin aquel punzante desaire; tornó á poner los presos en el *cuauhcalli* y envió mensajeros á Maxtla disculpándose por haber seguido la causa de Nezahualcoyotl, ofreciendo sería fiel aliado de los tepaneca en adelante, en prueba de lo cual ponía á su disposición á los mensajeros tenochca. Condolido Cuateotl de la

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 30. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.

suerte de Motecuhzoma y de sus compañeros, pues pensaba que Maxtla los mandaría cruelmente matar, aquella noche los puso en libertad, dándoles puntuales noticias del camino para no caer de nuevo en manos de sus enemigos. Al siguiente día, descubierta la evasión de los presos, Cuateotzin fué muerto con sus mujeres é hijos, con todas las guardias encargadas aquella noche de la cárcel. El mismo Maxtla repugnó la perfidia de Toteotzin, recibió ásperamente á sus embajadores, y le mandó decir en respuesta, “que era un bellaco, esclavo mal nacido y fementido, y que no pensase que con semejantes traiciones había de congraciarse con él, que luego sin dilación soltase los presos y dejase ir libres á sus casas.” Colmada recibió Toteotzin la paga de su felonía: de entonces comenzó ese cúmulo repugnante de acciones veleidosas y pérfidas que tanto distinguieron á los chalca. Motecuhzoma y sus compañeros llegaron á Chimalhuacan; ocultos durante el día, comieron para alimentarse yerbas del campo, durante la noche se apoderaron de una canoa, entrando por fin en Tenochtitlan, en donde los recibieron con alegría, pues los tenían por muertos. (1)

Dividida estaba la ciudad de México en dos bandos; quería uno la paz, aunque con ignominia, el otro prefería la guerra, aunque desigual. Con la vuelta de los embajadores y noticia de la alianza con los aculhua, ambos partidos cobraron aliento para sus determinaciones. Los pusilánimes, compuestos de la gente menuda, los sacerdotes y aun algunos nobles, opinaban tomar á su dios Huitzilopochtli, llevarle á Azcapotzalco y á su sombra pedir hospitalidad para vivir tranquilos en union de los tepaneca. Deduciendo ahora que por el socorro de los aculhua se declararía la guerra, reuniéronse un día, pusieron en unas andas al dios, saliéndose procesionalmente por la calzada. Motecuhzoma (2) les atajó los pasos dicién-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 30. MS.

(2) El Códice Ramírez, los padres Durán y Acosta, con Tezozomoc, nombran en ésta y en las siguientes ocasiones á Tlacacliel, (nombre que se interpreta, persona de gran corazón), apellidado también Atempanecatli, haciéndolo personaje distinto de Motecuhzoma Ilhuicamina: Torquemada, fundado en los escritos mexicanos, é Ixtlilxochitl, sostienen ser ambos el mismo individuo. Esto segundo aparece lo verdadero, dimanando la confusión de la multiplicidad de nombres. Tenían por costumbre aquellos guerreros tomar diversos apellidos á contemplación de las hazañas rematadas, y por eso no siempre se les nombraba de la misma manera; en el presente caso, Motecuhzoma fué el nombre primitivo; se le dijo Tlacacliel por su gran

doles:—“¿Qué es esto mexicanos? ¿Qué haceis? Vosotros estais sin juicio: aguardaos, estaos quedos, dejadnos tomar un acuerdo sobre este negocio: ¿tanta cobardía ha de haber, que nos habemos de ir á entretrejer con los de Azcaputzalco? Y llegándose al rey le dijo: “Señor, ¿qué es esto? ¿cómo permites tal cosa? Habla á ese pueblo; búsquese un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrezcamos así tan afrentosamente entre nuestros enemigos.” (1) Itzcoatl arengó á los amotinados, calmándolos con la promesa de enviar un embajador á Maxtla, preguntándole cual suerte tenía reservada á los tenochca.

Interrogados los nobles acerca de quién se encargaría del mensaje, se vieron confusos unos á otros sin atreverse á responder; ir á ver al tirano equivalía á perder la existencia. Motecuhzoma interrumpió el silencio ofreciéndose á llevar la embajada, diciendo entre otras razones, que si preciso era morir, daba lo mismo hoy ó mañana. Recibidas las instrucciones del rey, se vistió á usanza de su tribu, tomando resueltamente por la calzada de Tlacopan. Llegado á Xoconochpalyacac vió en tierra parada una rodela en señal de guerra y algunos guerreros; era el puesto avanzado de los tepaneca. “Venid acá, le dijeron, ¿no sois voz Atempanecat? Respondió y dijo: “joles, yo soy el que nombrais. Dijéronle, ¿á dónde vais? Respondió, “soy mensajero. Dijeron los guardas, no puede ser eso. Volveos, que es por demas querer pasar de aquí, porque si no os volveis, aquí moriréis sin ir á donde quereis. Dijo á esto Atempanecat, haced de mí lo que querais cuando vuelva.” (2) Y con esto lo dejaron pasar.

Ya en Azcaputzalco se fué á la presencia de Maxtla. “El rey, como lo vió y conoció, admiróse y díjole: ¿Cómo has entrado á la ciudad, que no te han muerto los guardas della? Él le contó todo lo que con ellos le había pasado. El rey le demandó lo que quería: “él propuso su mensaje, persuadiéndolo con la paz y que tuviese lástima de su ciudad, de los viejos y niños y del daño que de la guerra sucedería: que aplacase el enojo de los principales y seño-

valentía; Atempanecat por el cargo que desempeñaba en el ejército; Ilhuicamina para sublimar sus acciones cuando fué monarca; Huehúe, viejo, para distinguirlo de Motecuhzoma II ó el mozo.

(1) Durán, cap. IX.—Códice Ramírez. MS.

(2) Tezozomoc, Crónica mexicana, cap. sexto. MS.

res, pues ellos querían servillos como hasta allí. El rey inclinado con aquel ruego, díjole que se fuese norabuena, que él hablaría á los grandes de su corte y daría medio con que se les aplacase la ira, y que si no viniesen en ello, que entendiese no podía más ni era en su mano. El animoso mancebo le preguntó que cuándo quería que volviese por la respuesta. Él le respondió que otro día. Él le pidió seguridad para las guardas, porque no lo matasen, pues era mensajero. El rey le respondió que la seguridad que le podía dar era su buena diligencia en mirar por su persona.” Despedido de Maxtla, Motecuhzoma llegó á donde estaba la avanzada reforzada con mayor número de guerreros; los saludó y dijo: “Hermanos míos, yo vengo de hablar á vuestro rey y traigo respuesta de él para el mio: si sois servidos de dejarme pasar, agradeceros lo he, porque supuesto trato la paz y no engaño ninguno, yo he de volver luego á ver la respuesta y resolucion de este negocio: que me mateis hoy, que mañana, va en ello poco á decir, pues os empeño mi palabra de venir á ponerme en vuestras manos.” (1) Los guardias con aquella promesa lo dejaron pasar.

Llegado Motecuhzoma á Tenochtitlan dió la respuesta á Itzcoatl; al dia siguiente ántes de tornar á su embajada recibió estas instrucciones: “Lo que has de hacer es decir al rey de Azcaputzalco de mi parte, ¿que si están ya determinados en dejarnos de su mano y desampararnos, ó si nos quieren tornar á admitir en su amistad y gracia? y si te respondiese que no hay remedio sino que nos ha de destruir, toma esta unción con que ungimos los muertos, y úntale con él todo el cuerpo y emplúmame la cabeza como hacemos á los muertos en señal de que ha de morir, y dale esta rodela y espada y estas flechas doradas, que son insignias de señor, y dile que se guarde y mire por sí, porque hemos de hacer todo nuestro poder para destruirlo.” (2)

Motecuhzoma tomó de nuevo la calzada, presentándose en cumplimiento de su palabra á los guardias de Xoconochyacac; éstos lo dejaron pasar y se puso en presencia de Maxtla. La contestacion del rey fué perentoria; los tepaneca no admitían partido alguno, estando determinados á destruir á los tenochca. Siguiendo las órdenes

(1) Durán, cap. IX.—Códice Ramírez. MS.

(2) Códice Ramírez. MS.